



D. Anastasio Gil García, discípulo misionero. En efecto, discípulo en y desde el camino de la catequesis como Subdirector del Secretariado de Catequesis en la CEE (1988-1999) donde aprendió el sentido de la escucha, acarició el eco de la Palabra encarnada y derrochó sabiduría, ese don del Espíritu Santo que ayuda a escudriñar en el corazón la voluntad de Dios. Y misionero, pues como Director del Secretariado de Misiones y cooperación con las Iglesias (1999-2018), a la vez que Director de las Obras Misionales Pontificias (2011-2018), hizo realidad su sueño de abrir horizontes a miles de personas allende los mares, de surcar caminos para el encuentro entre sus colaboradores y de estrechar lazos de fraternidad a través de los medios modernos que nos ofrece la tecnología. Su entrega generosa ha contribuido a renovar e impulsara la animación misionera en España. La relación entre los Secretariados de Catequesis y Misiones siempre ha sido excelente, cordial en lo personal, de estrecha colaboración en lo institucional y entretejida en todo con afecto fraternal.

Ejemplo de trabajo bien hecho hasta el último suspiro de su vida, pues murió con las botas puestas, apoyado siempre en lo esencial, no tuvo reparo en responder, en una de las múltiples entrevistas que le hicieron, cuando le preguntaron: «¿Es usted más del estilo clásico o del papa Francisco?». Anastasio: “Yo soy del estilo de Jesucristo ya que en la Iglesia no hay acepción de personas. El estilo lo marca el servicio a los más pobres como es el caso de los misioneros. Y desde la pobreza servimos a los más necesitados. Esto es lo que está haciendo el papa Francisco, que no es otra cosa que el estilo evangélico”».

D. Anastasio seguía de cerca y con interés a cada uno de los 12.000 misioneros y misioneras españoles en los diversos países de los cinco continentes, hasta el punto de que cada uno se sentía personalmente querido y apoyado. Confiamos que ha entrado en el Cielo con el corazón lleno de nombres y las manos abiertas tendidas hacia la tierra recordando al Padre que no abandone la obra de sus manos, a la que él se entregó con pasión.

Decir, finalmente, que durante los once años que trabajó en el Secretariado de la Subcomisión de Catequesis fue miembro redactor de nuestra revista Actualidad Catequética. ¡Muchas gracias, Anastasio, por todo y por tanto!

Que desde la otra ribera de la vida intercedas por nosotros para que cada día seamos discípulos que, acurrucados a los pies del Jesucristo, escuchemos su voz para ser misioneros de la Buena Noticia de Salvación y cada día aprendamos a transmitir la fe.

Descansa en paz. Descansa en Dios.